



Trazar el perfil de Antonio López (Tomelloso, Ciudad Real, 1936) implica dibujar el detalle de alguien que mira a la vida y quiere aprehender de ella hasta el último detalle, desde la mosca que se posa en el cuarto de baño a la arruga de la piel en el rincón más secreto de un cuerpo de mujer. Pero al pintor, que se sabe finito, se le escapa mucho en este universo creacional. Por eso siempre ha tenido que elegir lugares y protagonistas, formas y circunstancias, aunque sin renunciar nunca al deseo ni a la intuición.

Hijo de un matrimonio de labradores, fue su tío, el también pintor Antonio López Torres, quien inspiró en él una temprana vocación hacia el arte que se empezó a concretar cuando marchó a estudiar a Madrid, una ciudad convertida en el escenario que condicionará gran parte de su obra. Él, que cree en cierto orden de las cosas, piensa que no podría haber sido otro sitio: «Aquí estaba El Prado, la Academia...». Fue precisamente allí, en San Fernando, donde su existencia se cruzó con la de artistas como los hermanos Julio y Francisco López Hernández, Isabel Quintanilla, Amalia Avia, Esperanza Parada o María Moreno, su Mari, a la que entre todos los colegas eligió para conferirle el título de compañera en el viaje más especial de su vida, el del matrimonio. Sin manifiestos fundacionales y sin proponérselo, este conjunto se conformó en un singular grupo artístico, unido por relaciones de sentimientos y familiaridad y unos presupuestos estéticos similares, los del realismo. Transcurrido todo este tiempo ellos se siguen considerando solo un grupo de amigos.

A lo largo de la mayor parte de su carrera artística, Antonio López ha desarrollado una obra independiente, en medio de un panorama artístico estructurado en base al informalismo y la abstracción. Don Antonio simboliza la creatividad artística de nuestro tiempo con una obra en la que destila la realidad. Su mejor reconocimiento es el del público, aunque de los otros no le han faltado a lo largo de su trayectoria. En 1993 fue nombrado miembro de número de la madrileña Real Academia de San Fernando y en ese mismo año, el Museo Reina Sofía le dedicó una exposición antológica. En 2008, el Museo de Bellas Artes de Boston le dedicó una exposición monográfica. Además, su obra *Madrid desde Torres Blancas* alcanzó en una subasta de Christie's de Londres el 1.918.000£, la mayor cantidad pagada hasta ese momento por una obra de un artista español vivo

Su última gran exposición ha sido *Realistas de Madrid*, en el Museo Thyssen, con obras suyas y de toda esa gente que conforma su universo sentimental. Para él ha supuesto, dice, algo muy especial, despertando un sentimiento nunca antes experimentado. Desde su atalaya octogenaria López mira atrás con la satisfacción del trabajo bien hecho y al futuro con unos ojos que se apagan a un ritmo progresivo que para nada acompaña la ilusión por vivir, más encendida si cabe que nunca. \*/